

Recensiones

M. Al-Maqdissi, M. Luciani, D. Morandi Bonacossi, M. Novak, P. Pfälzner, eds., *Excavating Qatna - Volume I. Preliminary Report on the 1999 and 2000 Campaigns of the Joint Syrian-Italian-German Archaeological Research Project at Tell Mishrifeh* (Documents d'archéologie syrienne IV) Damasco 2002. 239 pp. en inglés y francés, 135 pp. en árabe, 191 ilustraciones, en blanco y negro y color, 5 mapas en color plegados. 24 x 17 x 2,3 cm, ISBN: 3-00-010490-9.

Tras las míticas excavaciones llevadas a cabo en los años veinte por Du Mesnil Du Buisson, Qatna (actual Tell Mishrifeh) no había sido de nuevo excavada. Esta famosa ciudad de la Edad del Bronce Medio y Final no entra de nuevo en la liza arqueológica hasta finales del siglo XX, cuando la Dirección General de Antigüedades y Museos de la R.A.S. decide retomar su estudio. Y quien mejor que su actual Director de Excavaciones, el Dr. Michel Al-Maqdissi, para dirigir el proyecto. En 1999 se firmó un acuerdo con las universidades de Udine (Italia) y de Tübingen (Alemania), con lo que se formó un equipo conjunto siro-italo-germano. Estas tres instituciones han continuado trabajando en el yacimiento hasta el día de hoy, aunque en la actualidad ya no como una misión conjunta sino como tres equipos autónomos trabajando en áreas diferentes del tell. El equipo sirio sería dirigido por Maqdissi, el equipo italiano por Danielle Morandi Bonacossi, y el equipo alemán por Peter Pfälzner. El volumen que nos ocupa, el cuarto de la colección *Documents d'archéologie syrienne*, contiene los informes preliminares de los resultados de las dos primeras campañas de excavación (1999 – 2000) llevadas a cabo por el equipo siro-italo-germano. Los editores son por tanto los tres directores citados junto con la subdirectora del equipo italiano, Marta Luciani, y el director de los trabajos de campo del equipo alemán, Mirko Novak.

El volumen se abre con una introducción, firmada por los editores, en la que se explica la historia de las excavaciones actuales, la periodización general del yacimiento y la composición de los diferentes equipos, seguido de una breve reseña geoarqueológica del tell (M. Cremaschi, L. Trombino, A. Sala, *The Geoarchaeology of Tell Mishrifeh*), basada en un sondeo realizado en la zona de las rampas. A continuación se presenta el informe arqueológico general separado en tres apartados, cada uno de ellos dedicado a los trabajos realizados por las tres nacionalidades participantes, los componentes sirio (M. Al-Maqdissi, M. Badawi, con la colaboración de A. F. Taraqji, *Rapport préliminaire sur la sixième campagne des fouilles syriennes à Mishrifeh/Qatna*), alemán (M. Novak, P. Pfälzner, *Excavations in the Western Part of the Bronze Age Palace (Operation G)*), e italiano. Este último presenta su exposición de forma separada por tres autores, dependiendo del área de trabajo (o como denomina la terminología americana en uso, por Operación): A. Barro, *Excavations in the Eastern Part of the Palace (Operation H)*, D. Morandi Bonacossi, *Operation J*, y M. Luciani, *Operation K*.

El equipo sirio comenzó sus excavaciones en el año 1994, por lo que lo que realmente presentan es su sexta campaña. Su trabajo se ha centrado en tres áreas abiertas en la Ciudad Alta. En el Área C se ha pretendido realizar, por un lado, un estudio en extensión del nivel del Hierro II, ofreciendo una nueva visión de la que hasta ahora se creía escasa ocupación de la Edad del Hierro, y por otro, un sondeo para estudiar los niveles del II milenio. Se hallaron 4 niveles sucesivos: el primero con estructuras modernas (I); el nivel II (Hierro II) con el exterior de una gran vivienda que presenta dos grandes patios separados por un corredor estrecho; el nivel III del Bronce Final II/III con un alfar; y el nivel del Bronce Medio (IV) con dos conjuntos arquitectónicos, el primero (IV/a) conteniendo dos espacios, una habitación y un patio interior con empedrado de cantos rodados, y el segundo (IV/b) con estructuras que marcan la fase inicial del edificio de la fase IV/a. Este conjunto proporciona por tanto cuatro suelos de ocupación consecutivos que reflejan un estratigrafía de la primera mitad del II milenio aC.

Una pequeña nota para clarificar la lectura de este apartado: el contenido de las páginas 36 y 45 se debe intercambiar. En esta última se encuentra la conclusión de la exposición del nivel II y un ejemplo de grandes jarras arameas, y lo que debería ir son las figuras 31 a 33 con dibujos de tipos cerámicos del nivel III.

El cuarto capítulo está dedicado a las excavaciones alemanas realizadas en la parte oeste del palacio de la Edad del Bronce (la Operación G), en la parte noroeste del montículo principal, la llamada *Butte de l'Église* por Du Mesnil du Buisson. Aquí, los tres elementos arquitecturales que el arqueólogo francés diferenció como Palacio (*Palais*), Templo de Nin-Egal (*Temple de Nin-Egal*) y Lugar Alto (*Haut-Lieu*), son reconsideradas por los excavadores actuales como pertenecientes a un mismo complejo palacial (el palacio de Qatna) del Bronce Medio, que continúa su uso durante el Bronce Final. Por tanto el palacio se re-excava, se localizan las estructuras antiguas y se re-evalúa su funcionalidad. Quizá la re-evaluación más chocante sea la de la Habitación S, llamada anteriormente *Haut-Lieu* o santuario de la diosa Ashera, que ahora se redefine como “bathroom”. En la nueva estratigrafía de 10 fases utilizada para las áreas re-excavadas, nos hallamos en la fase G8, el periodo principal de ocupación de palacio, con suelos duros de calcita en muchas habitaciones. Impresiones de sellos en la Habitación L se fechan en el Bronce Medio II, momento de mayor prosperidad de Qatna. La fase G9 (BMI) es una fase previa de suelos de barro hallada bajo los suelos del palacio de la fase G8, que se interpretan como “suelos de construcción”, es decir, utilizados de forma temporal durante el periodo de construcción del palacio.

La excavación del Bronce Final (G7) en la Habitación G redescubre la *Salle des Jarres* de las excavaciones antiguas, con muchas de las vasijas aun *in situ*, fechables en el BFI, la última fase del palacio. Del Bronce Antiguo IV (fase G10) se han hallado restos bajo las Habitaciones B y O, estando sus estructuras cortadas por los fundamentos del palacio del Bronce Medio (“ocupación pre-palacial”). La contribución alemana concluye con la presentación de algunas inscripciones cuneiformes paleobabilónicas halladas en impresiones de sellos por Thomas Richter.

Con similares objetivos se ocupó el equipo italiano de excavar el área H, la parte este del palacio que comparte la misma estratigrafía de 10 fases presentadas por el equipo alemán. En este caso la fase principal de utilización del palacio de Qatna (Fase H8) corresponde al área llamada *Cour du Trône* por Du Mesnil Du Buisson, actual Habitación A, donde se conservaban los suelos aún *in situ*. Una serie de habitaciones rectangulares y alargadas fueron también excavadas al este de la citada Habitación A, aunque aquí se utilizaran trincheras de sondeo alargadas y estrechas, pensadas en principio para poder delimitar de forma preliminar el recorrido de los muros de las habitaciones de esta zona del palacio. La fase H9 la componen los fundamentos y el sistema de drenaje del palacio, mientras que en la fase del Bronce Final (H7) se excava básicamente un posible glacis de protección del muro exterior, que confirma además que el palacio se construyó a una altura más elevada del resto de los edificios circundantes. La re-ocupación en la Edad del Hierro se compone de edificaciones de tipo doméstico.

El área J consiste en una trinchera alargada de sondeo abierta en la parte más alta del montículo principal, con el objetivo de estudiar su secuencia estratigráfica, así como de intentar dilucidar su funcionalidad durante los diferentes periodos de ocupación del yacimiento. Esta zona fue escasamente estudiada por Du Mesnil Du Buisson debido a la presencia en ella del cementerio moderno. La estratigrafía en este sondeo presenta tres periodos cronológicos subdivididos en 17 fases de ocupación (J 0-16): Moderno (J0), Hierro II-*early* III (fases J 1-9), y Bronce Medio I y II (fases 10-16).

Es interesante destacar en la Fase 5 un área al aire libre con instalaciones dedicadas al almacenamiento y procesamiento de cereales (desgraciadamente los planos de estas fases no se incluyen, por error, en mi ejemplar), precedido por un pequeño cementerio de inhumación en la Fase 6. En la Fase 9 se encuentra asimismo una serie de suelos superpuestos de tierra batida con silos, asociados a un área de producción de cerámica con varias tipologías de hornos y, más al sur, con los dos torreones de una puerta fortificada.

Tras un hiato de ocupación durante el Hierro I y el Bronce Final, la ocupación del Bronce Medio del montículo central consiste en una gran área de producción de cerámica a gran escala, manteniendo la misma funcionalidad durante las fases sucesivas (J10 a 15, con un breve momento de uso como cementerio infantil en la fase J12). En ellas se encuentran suelos de tierra batida, depósitos con enlucido de cal, hornos y hogares, basureros de escorias y errores de cocción, y plataformas de barro, etc. La fase J16 representa un momento de abandono.

Finalmente el área K se encuentra en la proyección norte del montículo central hacia la ciudad baja, al sur de la entrada norte, un área sin ocupación moderna que permite la excavación de estructuras en extensión, y donde se excavaron hasta el momento 14 fases de ocupación (K0 a 13). Del Bronce Final se hallaron el Edificio 6 (K13-12), una estructura monumental con unos impresionantes muros de adobe, y el Edificio 5 (K10-11), un gran patio interior con una posible *favissae*. De la Edad del Hierro se hallaron tres fases constructivas, de las cuales la intermedia (K4-8) presenta un conjunto de instalaciones cuyo uso estaría relacionado tanto con actividades artesanales, como el trabajo del metal o la manufactura de cuentas, como con actividades de almacenamiento y producción de alimento, así como con actividades cálticas.

A partir de este momento el volumen presenta algunos de los estudios especializados o puntuales que han ido llevando a cabo otros miembros de los equipos sirio e italiano. La parte italiana presenta por un lado el estudio de los restos humanos llevado a cabo por A. Canci (*The Human Remains*), y por otro una breve nota sobre un fragmento de piedra inscrito (A. Roccati, *A Stone Fragment Inscribed with Names of Sesostri I Discovered at Qatna*). Los participantes sirios presentan una serie de estudios relacionados con la arquitectura actual en el poblado moderno de Mishrife, que hasta hace pocos años se encontraba aún dentro del mismo tell, y que aún está contribuyendo a la formación del mismo. El hecho de que la arquitectura –y en parte el sistema de vida– de la población actual fuera muy similar a la que se encuentra en la Edad del Bronce permite un amplio espectro de estudios etno-arqueológicos. En primer lugar encontramos un artículo que toca el tema del proceso de formación del tell (M. Badawi, *Les modalités de destruction de l'architecture en terre: Le cas du village de Mishrifeh*), centrándose específicamente en documentar las fases de la destrucción de la arquitectura en tierra de los edificios actuales, que utilizan aún el mismo sistema constructivo que en la antigüedad. A continuación tenemos una pequeña presentación de algunos de los palomares del poblado (O. Bika'i, *Les pigeonniers dans l'ancien village de Mishrifeh*) y del principal alfar (Kh. Al-Bahloul, R. Kassouha, *Un atelier de potier dans la région du village de Mishrifeh*), y finalmente un informe preliminar del estudio arquitectónico general que se está llevando a cabo (B. Farah-Fougères, *Étude architecturale du village de Mishrifeh*).

La primera parte del volumen se cierra con la bibliografía y con un glosario selectivo de términos técnicos en cuatro idiomas (árabe, italiano, alemán e inglés), mientras que la segunda mitad del volumen la compone la versión en árabe de los citados trabajos.

C. Valdés

Ilaria Ramelli, *Atti di Mar Mari, Testi del Vicino Oriente Antico*, Paideia Editrice: Brescia 2008. ISBN 978-88-394-0745-0. 234 páginas.

Según la tradición siríaca, Mar Mari fue una de las figuras claves para la cristianización de los territorios arameoparlantes de Mesopotamia y Persia meridional. La narración de las actividades evangelizadoras de este personaje aparece recogida en un documento siríaco pretendidamente histórico: el texto en lengua original fue publicado por Jean-Baptiste Abbeloos en 1885 basándose en un códice hoy

desaparecido que se hallaba en Al-Qoš. Cinco años más tarde, Paul Bedjan volvió a publicar la edición de Abbeloos, añadiendo algunos testimonios y estableciendo una división textual diferente de la que aparece en la *Editio Princeps*. En el año 2003 Christelle y Florence Jullien presentaron una nueva edición en CSCO en la que se ofrecieron nuevas aportaciones documentales.

Siguiendo el criterio de otras monografías aparecidas en la colección *Testi del Vicino Oriente Antico* de la editorial *Paideia*, Ilaria Ramelli nos ofrece en esta publicación su traducción italiana de los *Hechos de Mar Mari* (pp. 147-207), utilizando unas pautas que pretenden satisfacer tanto a los lectores que desean encontrar un texto accesible como a los especialistas que buscan una versión que refleje de modo fiel y ajustado el original siríaco. La traducción sigue el texto publicado por Christelle y Florence Jullien aunque también tiene presentes las pautas que ofrece la edición de Abbeloos. Ilaria Ramelli ha optado por una traducción literal evitando reproducir los elementos formales propios del siríaco que resultan extraños al italiano (repeticiones del *waw* copulativo, partículas aseverativas, redundancias, etc.). El texto de la traducción aparece numerado en párrafos, siguiendo la división de la edición de Abbeloos, adoptada también por C. y F. Jullien. Se indica también la correspondencia de la traducción con las páginas de la *Editio Princeps* a fin de facilitar el cotejo con el original siríaco. El abundante aparato de notas a pie de página tiene como fin principal acercar el texto al lector y justificar las opciones escogidas para la traducción. La versión italiana está precedida de una larga introducción (pp. 19-144) en la que Ilaria Ramelli aborda exhaustivamente tres problemas relacionados con el texto: la clara dependencia que los *Hechos de Mar Mari* tienen de la *Doctrina de Adday* (capítulo 1, pp. 19-48), el contexto de la narración (capítulo 2, pp. 49-138) y la transmisión y edición del texto siríaco (apéndice filológico, pp. 138-144).

En el primer capítulo de la Introducción la autora presenta los *Hechos de Mar Mari* como una continuación narrativa de la *Doctrina de Adday*, un documento siríaco de carácter claramente doctrinal que fue redactado probablemente a finales del siglo IV o principios del V, y que se centra en la predicación de Mar Adday en Edessa. Ilaria Ramelli hace propias las tesis de Sydney H. Griffith al afirmar que el autor anónimo de la *Doctrina de Adday* utilizó tradiciones legendarias ya existentes –algunas de ellas muy antiguas– con el propósito de defender una visión histórica y doctrinal que tenía como objetivo apoyar el proyecto eclesiástico iniciado por Rabbula de Edessa, incluyendo abundantes informaciones acerca del origen apostólico (e incluso mesiánico) de la cristiandad mesopotámica; de hecho, estas tradiciones legendarias aparecen de nuevo resumidas en los capítulos 2, 4 y 5 de los *Hechos de Mar Mari*. Ambos textos pueden definirse, por tanto, como una ficción histórica (*romanzo storico, fiction as history*) aceptada como verdadera por los autores de las narraciones.

El segundo capítulo de la Introducción contextualiza los *Hechos de Mar Mari* en el ambiente mesopotámico y persa de la época. Aceptando que esta obra es una continuación de la *Doctrina de Adday*, el personaje de Mar Mari aparece presentado como sucesor del evangelizador de Edessa (cf. capítulo 6 de la traducción) en la labor de cristianización de la Mesopotamia meridional, Babilonia, Susiana y Persia. La narración ilustra claramente el itinerario escogido por Mari que, siguiendo el curso del río Tigris, se ocupa de los territorios situados entre el área de acción del propio Adday y la que tradicionalmente se relacionaba con el apóstol Tomás. Ramelli muestra de qué modo el autor anónimo pretende presentar a Mar Mari como el “último de los apóstoles”, sirviéndose de abundantes pasajes bíblicos que sirven para modelar la figura del héroe según el modelo de Jesús, de los santos Pedro y Pablo, y de personajes veterotestamentarios como Daniel, Moisés, Elías o Eliseo (pp. 49-57).

Ilaria Ramelli confirma las suposiciones de Abbeloos acerca de la autoría y la datación de los *Hechos* (una obra compuesta en entorno monástico a lo largo de los siglos V o VI d. C.), señalando los puntos de

contacto con otros documentos siríacos relacionados con la predicación de Mari en Mesopotamia y Persia (pp. 57-80). En referencia a la presencia de posibles elementos históricos en la narración, la autora enumera las diferentes aportaciones a la hora de localizar antiguas tradiciones presentes en la obra (Jean-Baptiste Abbeloos, Franz Cumont) y las opiniones de los estudiosos, frecuentemente enfrentadas respecto a la historicidad de la figura de Mar Mari: los que piensan que existen elementos históricos creíbles en la narración (Theodor Nöldeke, Erwin Nestle, Heinrich Julius Holtzmann, Jean-Maurice Fiey etc.) y los que se mantienen escépticos respecto a su historicidad (Rubens Duval, Anton Baumstark, Eugène Tisserant y Jean Baptiste Chabot, entre otros). En este punto, Ramelli destaca de modo especial las informaciones que aporta Marie-Luise Chaumont en su análisis del trasfondo iranio de los *Hechos de Mar Mari*, y la presencia de paralelismos con las tradiciones maniqueas y baptistas judeocristianas (pp. 80-113 y 114-120). Desde un punto de vista teológico y ya en un ámbito cristiano, los *Hechos de Mar Mari* reflejan una posición contraria al miasismo que es propia del contexto cultural y religioso que sigue a la clausura de la escuela de Edessa. Las fórmulas de fe presentes en la obra parecen oponerse a determinadas corrientes heréticas que ponían en discusión el dogma trinitario y el cristológico (arrianismo, marcionismo y triteísmo) (pp. 121-135).

Como ya se ha indicado más arriba, Ilaria Ramelli concluye su análisis confirmando las opiniones de Abbeloos acerca de la datación de la obra, y sitúa la redacción final de la misma en el ambiente persa de finales del siglo V o principios del siglo VI d. C. Muchos materiales utilizados para su composición se remontan a los primeros siglos de la era cristiana, y proceden probablemente de la Mesopotamia arsácida de los siglos I-II d. C. (pp. 135-138). Las páginas 138-144 presentan los diferentes testimonios documentales sobre los que se basan las ediciones críticas que se han realizado de esta obra. La bibliografía (pp. 209-225) ofrece un panorama exhaustivo de las publicaciones relacionadas de modo directo o indirecto con la temática del libro hasta el año 2007. Se incluye un índice de los nombres propios de personas y lugares que aparecen en el texto de los *Hechos de Mar Mari*, tanto en italiano como en siríaco (utilizando la transcripción consonántica del original), con referencias a los párrafos de la traducción y a las páginas de la *Editio Princeps* de Abbeloos (pp. 227-229). También se incluye un índice temático con referencias a los párrafos del texto (pp. 230-231).

F. del Río Sánchez